

## Desapegos

**C**uando estaba en la Escuela de Arquitectura, una buena mañana se apareció en el Patio de la Palmera (hoy, de la Araucaria) el poeta Godofredo Iommi, con una malla roja y un chaleco grueso y blanco, invitándonos a bajar al mar.

Todos lo seguimos, y ya en la orilla, en el roquerío, en un acto poético nos instó a desprendernos de algo querido y ofrendarlo al océano Pacífico. Nosotros, que frisábamos entre los 17 y los 24 años, estupefactos, empezamos uno a uno, en silencio, a arrojar relojes, lapiceras, libros, cinturones. Cuenta la leyenda que uno de nosotros al considerar que no tenía nada de valor, se tiró al agua...

Ese día de **1965**, conocí, conocimos, el desapego. «¡Oh desapegos que uno mismo ignora!». Si mal no recuerdo era el día de San Francisco. De ahí en adelante patrono de la Escuela, y quien nos trajo el magnífico regalo de la humildad, la gratuidad y la hermandad.

Carlos Covarrubias Fernández